



## Ministerio Práctico

### Comunión con los enfermos (Parte 2) *por Jack Spender*

Hemos estado meditando acerca de las maneras de ayudar a aquellos que se encuentran enfermos en nuestro medio. En el artículo anterior, consideramos el consejo que el Apóstol Santiago hacía a aquellos cuya enfermedad los mantenía alejados de las reuniones. “Llama a los ancianos”, dice Santiago. “Ellos vendrán adonde usted se encuentre y orarán por usted”. Pero, ¿qué de aquellos cuyas condiciones crónicas NO les impide de reunirse regularmente con los otros creyentes? O ¿Qué de aquellos que llevan la carga de cuidar a seres queridos impedidos? ¿Qué se puede hacer por ellos? Este artículo tratará sobre el cómo podemos ministrar a las necesidades de estas personas dentro del ámbito de nuestras congregaciones.

#### Responsabilidad y Libertad

La asamblea tiene la responsabilidad de ocuparse de las necesidades de sus propios miembros. El Señor Jesús comenzó Su tarea entre “las ovejas perdidas de la casa de Israel” (Mateo 15:24 RV) con predicación y sanidades. El no requirió que una persona necesitada, aceptara ayuda para su alma, antes de que El proveyera ayuda para su cuerpo. Y El frecuentemente habló en contra de las prácticas de los fariseos, que colocaban mayor importancia a sus tradiciones que en las necesidades de las gentes. En un pasaje memorable, El castigó duramente a aquellos que retenían recursos necesarios para sus ancianos padres, por decir que los mismos estaban “dedicados a Dios” (Marcos 7:11). Pasando al Libro de los Hechos, de inmediato se hace evidente que los cristianos primitivos seguían el ejemplo del Señor Jesús. Comenzando en el capítulo 2, leemos de un incidente tras otro en el cual las necesidades de la gente se transformaron en puntos focales para el amor cristiano y la preocupación los unos por los otros. Y esto se transformó en una puerta para el Evangelio, en lugar de ser visto como interrupción en el reunirse. La iglesia primitiva tomó sus responsabilidades en este tema seriamente, y sintieron claramente la libertad de hacerlo..

#### La palabra clave: Comunión

La expresión general en el Nuevo Testamento para un ministerio entre los creyentes es “Comunión”. Es una de las cuatro cosas en las cuales los creyentes primitivos perseveraban. (Hechos 2:42). Dado que muchas personas tienen una idea superficial o errónea de lo que es la “comunión”, las iglesias deben ser incesantes en educar a jóvenes y ancianos sobre la verdadera naturaleza de este gran tema. Lejos de estar limitado a ligeras conversaciones entre reuniones, la comunión debe ser experimentada verticalmente (con Dios) y horizontalmente (entre los creyentes). Tampoco es simplemente una actividad para individuos fuera de las congregaciones. Puede también referirse a una

función colectiva, tal como el “participar juntos”, lo cual es otra expresión referida a la “comunión”. Un ejemplo de este aspecto congregacional se encuentra en Hechos 11: 28-30. Leemos sobre un mensaje del Señor por el profeta Agabo referido a una gran hambre que se avecinaba. Claramente, Acabo está hablando durante una reunión de la iglesia. Inmediatamente, los discípulos actuando juntos decidieron en un plan práctico para proveer ayuda a los pobres en Judea, y los fondos recolectados fueron enviados a aquellos en liderazgo en la iglesia para su distribución.

Esto nos ayuda también a entender que la comunión no está necesariamente limitada solamente a entornos informales, sino que puede tener lugar dentro de una agenda regular de reuniones en la iglesia local. Nada en la Escritura impide a los ancianos de dedicar alguna parte de las actividades semanales de la iglesia, para un ministerio mutuo de dones, un sobrellevar las cargas los unos a los otros, y tener ayuda práctica. De hecho, muchos han encontrado que la comunión florece en reuniones de grupos pequeños efectuadas en hogares. Y aquí está un medio ideal para alcanzar a aquellos que pudieran estar enfermos, u ocupados en el cuidado de seres queridos enfermos. Es un pensamiento solemne el hecho que en algunas iglesias es posible que una persona “vaya a la iglesia” llevando una carga pesada, esté en las reuniones, y vuelva a su casa, solitaria, llevando la misma carga! Esto no debería suceder.

#### Sugerencias Prácticas:

¿Cómo puede una congregación incorporar oración y ayuda práctica para el enfermo o para aquellos encargados por cuidarlos en sus actividades regulares? En primer lugar, aquellos que guían pueden decidir que las costumbres no deben relegar la comunión a una posición inferior en la vida de la iglesia. El aprender a escuchar a las personas significa proveer un ambiente para que ellos compartan sus necesidades y sus cargas. Los tiempos de testimonio pueden llegar a ser preciosas oportunidades para oír no sólo de la salvación recibida en el pasado, sino de victorias y pruebas enfrentadas al presente. La oración y un volcar de ayuda y animación pueden de esta manera ser espontáneos y de corazón. Debemos echar una nueva mirada a aquellos roles espirituales y estar seguros que la asamblea equipe a su gente para ministrar los unos a los otros en base a los dones que tenga. Aquellos con dones de ayuda, servicio, misericordia y pastoreo, tendrán un trabajo abundante para realizar! Cuando salgan a luz necesidades de salud, la iglesia debe comprometerse a iniciar pasos prácticos que puedan ser llevados a cabo durante la semana entrante. Muchas veces un abrazo cálido, el arreglo de un traslado necesario, ayuda con la preparación de las comidas o con necesidades de cuidado de niños, y por cierto, aun la lectura de un pasaje de las Sagradas Escrituras, pueden tener un impacto

*(continua en la pagina 4)*

Los ancianos discrepan de tanto en tanto, esto no es ninguna sorpresa!—a menos que elijan poner todos sus cerebros en un frasco y lo sellen hasta el Arrebatamiento!

Las personas normales, con pensamientos propios, tienen diferentes perspectivas y llegan a soluciones diferentes sobre problemas y sobre como deben hacerse las cosas.

Sin embargo, algunas de las maneras más populares de tratar dichas discrepancias son: evitar el enfrentar el problema (bajo la bandera de la “unidad”), capitular (miedo al conflicto) o enfriamiento de las relaciones interpersonales (alejamiento emocional y espiritual). Proverbios 27:17 tiene sabiduría que puede ayudarnos en tratar con esta muy común existencia de discrepancias. “Hierro con hierro se aguza; Y así el hombre aguza el rostro de su amigo”(RV). Dos objetos igualmente “duros” golpeando el uno contra el otro, hacen de cada objeto que estos sean más útiles para el propósito por el cual fueron diseñados. Análogamente, los ancianos son objetos “duros”, cuyas interacciones benefician el uno al otro. Son “duros” en el sentido que no son blandos – sino fuertes espiritualmente y de una sustancia sólida. Los ancianos no son llamados a ser personas que digan siempre que “si” a todo, o pendulantes en sus posiciones. Además, algunos ancianos tienen un “carácter fuerte”. Otras veces pueden también tener deficiencias muy importantes. Cualquiera que sea el caso, cuando personalidades “fuertes” interactúan, puede haber fricciones y generación de “calor”. Pero también esto puede ser beneficioso, si resulta ser bien controlado.

He servido con ancianos débiles de temperamento y con ancianos “fuertes”. (esto puede ser dicho también de mí, por parte de otros ancianos que han trabajado conmigo). El estar en un grupo de ancianos “fuertes” es, personalmente para mí, mucho más incómodo porque representa un desafío a mi forma de pensar. El trabajar con ancianos de carácter “fuerte” me hace enfrentar mis propias deficiencias de carácter, de acuerdo a la lista de calificaciones presentada en Timoteo y Tito. De hecho, no es pensar en demasía que el trabajar junto a otros ancianos es un crisol para el crecimiento espiritual. Y como ustedes bien sabrán, el crecimiento espiritual nunca es cómodo. Axial, mientras que personalmente no me agradan las discrepancias, tengo en mi mayor estima aquellas relaciones entre ancianos donde estos no tienen temor en discrepar. Esto

significa crecimiento para todos los involucrados, inclusive para mí.

El tener este punto de vista, sin embargo, no significa que las discrepancias sean fáciles de digerir. Nos ayudará el entender algunas de las causas comunes de disputas entre ancianos (y de hecho, entre creyentes en general).

1) Diferencias honestas de opinión. Son muchas las cosas que contribuyen a nuestro mirar las cosas desde diferentes puntos de vista; diversas experiencias en la vida y ministerio, el libro que hayamos leído más recientemente sobre la vida de la Iglesia, personas por las cuales hayamos sido influenciados, nuestro temperamento y dones espirituales. Sabios serán los ancianos que reconozcan que estas cosas se relacionan con sabiduría, conocimiento y atribución de dones, y que no están al mismo nivel que las Verdades Bíblicas.

2) Orgullo. Mi autoestima recibe un golpe bajo cuando otros discrepan conmigo. ¿Cuál es la causa? Sea que yo esté equivocado (no me gusta estar equivocado o por lo menos no quiero ser percibido como que estoy equivocado), o sea que los otros no me respetan lo suficiente para conceder mi “sabiduría” y “percepción”. Otra palabra para esto es “inseguridad”. Algunas personas experimentan momentos muy duros con las discrepancias.

3) Auto-protección. Mi territorio se encuentra en peligro y tal vez las áreas de liderazgo o ministerio, sobre las cuales he volcado días, meses y años están siendo atacados.

4) Visión Limitada (como por un túnel): Cada uno de nosotros tenemos diferentes experiencias en nuestras relaciones con el rebaño. Mis decisiones pueden ser fácilmente influenciadas por algunos creyentes que puedan susurrarme algo al oído, y yo llegue a caer en aquello que el antiguo, pero falso dicho, sugiere. “Por cada uno que habla, existen probablemente otros diez que sienten lo mismo.” Tal vez debería escuchar más atentamente cuando una queja resuena en mis oídos. El problema con esta forma de pensar es que otras personas pueden estar susurrando al oído de los otros ancianos, un mensaje diferente. Además, algunas personas no se atreven a hablar fácilmente. No todos los ancianos verán y evaluarán las cosas en la misma manera en que yo lo hago.

5) Altivez. Simplemente bien cabeza dura. Arrogancia. No aceptar la posibilidad de que yo pueda posiblemente estar equivocado. Asumir que otros deban ser capaces de ver las cosas como yo las veo. Presumir que yo soy más espiritual o más

inteligente que los otros ancianos.

Así que, ¿cómo podremos tratar todo esto de manera que nuestras discrepancias resulten constructivas, en lugar de destructivas?

Mostraremos a continuación algunas ideas:

1) La humildad debe existir en un lugar prominente en nuestro arsenal de armas para luchar contra los efectos de las discrepancias. Pedro, el anciano Apóstol, concluye la porción de su mensaje directamente dirigido a los ancianos y continua diciendo: “...y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque: Dios resiste a los soberbios, Y da gracia a los humildes”. Esta arma es poderosa, no solamente para ser usada los unos contra los otros, sino contra el gran enemigo del grupo de ancianos, el mismo Diablo (1 Pedro 5:8-9).

2) Frecuentemente, recuérdense a si mismos como grupo, de los requerimientos de vuestra posición. Tomen nota en particular, de las siguientes características de los ancianos (encontradas en 1 Timoteo 3 y Tito 1): sobrio, prudente, decoroso, hospedador, no pendenciero, sino amable, apacible, no avaro; Una falencia significativa en cualquiera de estas áreas, impedirá la tarea efectiva por parte del grupo de ancianos. Y, por supuesto, “retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen.” Esta calificación, en Tito 1:9, incluye el reconocer la diferencia entre la sana doctrina y su aplicación práctica por un lado, y la validez de las opiniones personales por el otro.

3) Identifique rápida y cuidadosamente la causa de la discrepancia. ¿Qué es lo que realmente está en juego? Es muy fácil tratar los síntomas en lugar de las causas reales.

4) Converse los problemas abiertamente y en un tono conciliador. Esto involucra escuchar, un verdadero escuchar! Algunas veces, ciertas palabras pueden despertar respuestas emocionales negativas e invocar conflictos del pasado no resueltos. Muchas personas, incluido los ancianos, no siempre tratan bien los problemas esenciales, particularmente cuando están batallando contra el orgullo, los miedos o asuntos no resueltos. Los ancianos deberán buscar la oportunidad de tratar estas cosas en un ambiente amplio y de aceptación el uno del otro. Esto no significará que aceptemos el pensamiento de otros y neguemos el nuestro. Significa en cambio que está bien el hablar sobre nuestros miedos, nuestro sentirnos ofendidos o heridos por algo. Esto puede ser muchas veces difícil de hacer para nosotros como hombres, pero requiere valor y

(continua en la pagina 3)

En los recientes meses pasados hemos considerado el tema del discipulado. Podremos tener métodos, formas de tratar, personalidades y convicciones diferentes para compartir con mujeres jóvenes, pero algo que permanece constante es el mandamiento del Señor de edificarnos unas a otras. 1 Tesalonicenses 5:11- “Por lo cual, animaos unos a otros, y edificaos unos a otros, así como lo hacéis.” (RV1960)

Podemos analizar su raíz en Griego, “oikodome” que literalmente significa “edificar una casa”. Una estructura sólida que debe ser un refugio para la gente, o como un cómico lo describió: “un lugar donde acumular nuestras cosas” describe muy adecuadamente aquello que el Señor está edificando con los cristianos. (1 Pedro 2:5). Así que, no deberíamos dudar en pensar de nosotras mismas y de aquellas con quienes colaboramos, como un refugio de la vida dura de este mundo, y como un lugar donde guardar “Sus Cosas Preciosas”.

Yo oro que no sea muy presuntuosa por ofrecer mi propia definición sobre esto, la cual he derivado de mis experiencias y observación de como otras creyentes maduras me han discipulado. “Edificar” significa “contemplar a cada cristiano en su más grande potencial en el Señor, y tratarlos como si ya hubieran llegado a ello”. Este ha sido un principio que ha traído mejores frutos en mi vida, a medida que creyentes más maduros han señalado las cosas positivas en mi andar, en lugar de las negativas.

Veamos lo que Pablo dice en 1 Corintios 1:4, “Gracias doy a mi Dios siempre por vo-

sotros, por la gracia de Dios que os fue dada en Cristo Jesús”. Suena muy simple, pero consideremos por lo menos una de las cosas que dice Pablo:

El agradece a Dios por la Gracia que había demostrado hacia los creyentes en Corinto. Debo admitir que muchas veces soy negligente en agradecer a Dios por Su Gracia para con mis hermanos y hermanas. En cambio, le pregunto el por qué ha administrado tanta Gracia hacia alguno que, en mi estimación, debería “pasar al frente” debido a su comportamiento. Es difícil admitir que tengo mucha más paciencia y compasión por las imperfecciones de los que no son creyentes, que la que tengo para aquellos que ya están en la propia Familia de Dios.

La actitud de Pablo hacia los Corintios, quienes eran notorios por su inmoralidad y carnalidad, era una de acciones de gracias. Esto no quería decir que no tuviera la valentía de enfrentarlos sobre su pecado y valerosamente exhortarles pero, en el hacerlo, nunca manifestó una actitud de superioridad moral o trató de “hacer el papel” del Espíritu Santo. Primera Corintios nos enseña como compartir la verdad sin “tomar de punto” o “apalear” a nuestros hermanos más jóvenes en el sentido espiritual. No puede ayudar el recordar donde estuvimos o donde estaríamos, sin la Gracia de Dios extendida hacia nosotros. No que debamos pasar por alto el pecado, pero tal vez nos convenga recordar que no existe ninguno que sea menos meritorio de la Gracia de Dios, simplemente porque no haya alcanzado todavía nuestro nivel de comprensión.

Recuerdo una vez cuando un creyente

había dado marcha atrás y chocado el auto de otro creyente. Yo lo llamé por el nombre de un corredor famoso: “Mario Andretti”. Una hermana en Cristo me reprochó duramente, insistiendo que yo lo había ofendido, aunque este hermano se había reído cuando se lo dije y nunca me trató diferente luego del incidente. Yo llevé conmigo la culpa por varias semanas y le pedí profusamente disculpas, sólo siendo reasegurada repetidamente que no había sido causa de ninguna ofensa. Mi andar en Cristo había sido afectado innecesariamente... Lo opuesto fue verdad cuando realmente ofendí a alguien y una amiga tomó mi mano y me aseguró que Dios no se había cansado de mí ni me había abandonado. Ella puso sobre sus hombros y llevó conmigo la angustia de mis sentimientos de culpabilidad y literalmente lloró conmigo. Ese mismo día yo comencé el proyecto espiritual de “sazonar mis palabras con gracia”. Puedo manifestar con confianza que, aunque no haya llegado todavía, prosigo avanzando hacia esa meta.

Estoy muy agradecida a los santos en mi vida, que me han hecho sentir libre de ser lo que soy, en el proceso de crecimiento espiritual. También estoy agradecida por el ejemplo de Pablo en la Palabra de Dios, para pensar en mis hermanos y hermanas y en su proceso de crecimiento, que requiere de mi animación y edificación. No es tanto a la perfección, sino al perfeccionamiento a lo que somos llamados a administrar unos a otros, y a ser agradecidos.

APA

## Honorando a los otros (cont.)

humildad para ver ambas caras de la moneda. Debemos permitir que otros sean genuinos en expresar sus pensamientos y sentimientos, así como al mismo tiempo ser genuinos sobre nuestros propios pensamientos y sentimientos.

El llegar a tener discrepancias no es una competencia entre ganadores y perdedores. Aunque mi punto de vista pueda estar equivocado sobre UN tema en particular, yo no por eso soy UN fracasado, Ni tampoco lo son los Demas. Cuánto más fuerte sea la discrepancia, más profundamente se retienen las posturas. En otros contextos, usáramos las palabras “convicción”, “integridad”, “personalidad”. Estas provocan a veces fuertes discrepancias. Pero precisamente a este nivel, “hierro con hierro se aguza”. Para algunos grupos de ancianos, estas palabras pueden parecer irrelevantes, pero un ambiente tal puede existir y existe en otros grupos de ancianos. He participado en ambos tipos.

5) Acepte que las discrepancias existen.

Algunas veces, una convicción sobre algo lleva a dos ancianos a discrepar entre sí sin llegar a un acuerdo. Abraham y Lot tuvieron que separar sus séquitos debido a dificultades prácticas insolubles. Pablo y Bernabé se separaron debido a convicciones fuertes en aquello que demandaba el ser un misionero. La Escritura no abre juicio sobre quien estaba en lo correcto o equivocado. Simplemente tomaron diferentes direcciones- no había un peligro doctrinal. Por supuesto, cuando la discrepancia involucra la doctrina, una posición clara debe ser tomada. No podemos simplemente estar de acuerdo en discrepar... Pero, humilde es el anciano que no trata de usar “la sana doctrina” como un látigo hacia aquellos que mantienen opiniones diferentes en asuntos de aplicación u opinión.

6) Valentía. Cuando la sana doctrina es atacada o un estilo de vida hipócrita hace cuestionar la sana doctrina, una

confrontación es inevitable. Debe existir una línea de demarcación, o uno nunca podrá estar seguro de que está parado en tierra firme en aquello que es lo correcto. Sin embargo, como mi viejo amigo y mentor Harvey Rodger acostumbraba a decir: “Planta tu bandera en la montaña correcta!”. El enfrentamiento de Pablo con Pedro, en Gálatas 2:11-16 entra en esta categoría. Una manifestación indómita de orgullo en aquellos que lideran, es otra situación que demanda fuertes medidas, tal como en el caso de Diótrifos, “quien ama el primado... Yo le he llamado la atención a sus hechos (3a Juan vs 9-10).

Las discrepancias serán inevitables – y a veces, aun deseables – porque pueden resultar los medios de crecimiento espiritual, a través del desarrollo de nuestra humildad, ajustes a nuestro carácter o el fortalecimiento de nuestra valentía.

APA

Yo no soy un buen orador,” Teodoro Roosevelt dijo en una ocasión, “y para escribir, tengo temor que no sea dotado para nada tampoco... Si tengo algo que se parezca a un genio, es el don de liderazgo.”

No había nada especialmente atractivo en Roosevelt. Su estatura no era más alta que un metro sesenta y siete centímetros, y su textura era como un barril. Sus azules ojos torcidos evidenciando una vista corta a través de sus anteojos; sus bigotes enmarcando dientes prominentes y blancos, que a veces asustaban tanto a sus amigos como a sus enemigos. Su voz era estridente, a veces chillona.

Pero, la vivida fuerza de su personalidad y su tesón, su indisimulado gozo contagioso en estar al frente de algo, hacía la diferencia. Era un líder de proporciones monumentales. Uno de sus opositores políticos lo llamó “una locomotora de vapor en pantalones”. Un visitante pensó de él, comparándolo con las cataratas del Niágara entre las maravillas naturales del Nuevo Mundo. Su habilidad de guiar, y las rústicas e inquietas normas que acompañaban su liderazgo, no eran un regalo recibido, sino un logro efectuado a través de muchas luchas. En un cierto y extraordinario grado, Ted Roosevelt fue un mito de creación propia.

Elegido como Presidente de los Estados Unidos a los 42 años de edad, tenía solamente 50 cuando dejó la Casa Blanca, y sólo 61 cuando falleció. A medida que sus amigos transportaban su ataúd a través de los bosques cubiertos de nieve hacia una tumba en una colina en la Bahía de las Ostras, y su familia lo seguía por detrás, un comisario de la policía de Nueva York comentó a su hermana, ¿“Recuerda la alegría que producía, Señora Robinson? No era solamente el hecho que él era un gran hombre... pero, había tanta alegría en ser liderado por él.”

Yo quisiera ser un líder así: aquel de quien mis seguidores tuvieran alegría en seguir. Habiendo estudiado el tema de lideraz-

go, —un denominador común de organizaciones, congregaciones y familias viviendo en el filo de la navaja— he descubierto que el ser un líder efectivo no es un asunto fácil ni accidental. Los buenos líderes no nacen así; se desarrollan. Son esos raros individuos quienes saben adonde quieren ir, comunican ese propósito a otros, y alimentan el fuego que atrae a otros a acompañarlos. Es realmente una alegría el seguirlos.

Las personas que efectúan un impacto en el mundo no son necesariamente genios, los de mejor aspecto, o los más talentosos, sino aquellos que pueden inspirar a otros a actuar. Nehemias poseía esta notoria habilidad de influenciar e inspirar, reclutando a personas para la acción. “Les dije, pues: Vosotros veis el mal en que estamos, que Jerusalén está desierta, y sus puertas consumidas por el fuego; venid, y edifiquemos el muro de Jerusalén, y no estemos más en oprobio! Entonces les declaré cómo la mano de mi Dios había sido buena sobre mí, y asimismo las palabras que el rey me había dicho. Y dijeron: Levantémonos y edifiquemos. Así esforzaron sus manos para bien. (Neh. 2:17-18).

Recuerden que estas personas se encuentran en una situación difícil. La única diferencia fue un hombre con una visión de Dios que motivó a otros a poner su corazón en la tarea. Nehemias poseía la cualidad que extraía lo mejor de otros.

¿Se ha preguntado alguna vez la manera en que ciertas personas extraen lo mejor de otros? Todos conocemos a alguien – entrenadores, maestros, padres, jefes. Parecería que poseen un don de inspirar la gente. Pero, cómo lo hacen? Cómo inspiran y motivan a la gente?

Aquí hay cuatro acciones que Nehemias tomó en la reedificación del muro alrededor de Jerusalén.

**1. Se identificó con la gente.** Nehemias no dijo, “Miren la terrible situación en que están ustedes”, sino dijo: “Miren la terrible

situación en que estamos.” Si usted desea que alguien vea una situación desde su punto de vista, no se coloque de la vereda de en frente y grite; vaya a su lado e identifíquese con él, y luego guíelo suavemente al lado suyo.

**2. Reconozca la seriedad de la situación.** Nehemias no escondió nada de la gente ni trató de endulzar la píldora. El enfrentó honestamente los hechos.

**3. Apele a la acción.** Nehemias desafió el pueblo a una acción específica: “Reedifiquemos el muro”. había meditado y conversado e investigado y planificado y orado por mucho tiempo. Era tiempo para tomar acción.

**4. Asigne las tareas.** Ahora el pueblo estaba listo para oír el plan que Dios había colocado en su Corazón. Nehemias sabía que unas pocas personas trabajando solitariamente no podrían reedificarlo. Pero juntos, unidos con fuerzas, la tarea podía ser cumplida. Un líder efectivo tiene la habilidad de recortar los problemas al tamaño justo y necesario. Esto es lo que hizo Nehemias. El asignó a cada familia una tarea que podrían ejecutar.

Los Green Bay Packers habían estado a la deriva por doce años anteriores a la llegada de Vince Lombardi. Este legendario entrenador transformó su equipo en el dominante de la liga en los 1960's. ¿Porqué existió este giro de 180 grados tan fenomenal? Frank Gifford dijo que no fue el conocimiento que Lombardi poseía, dado que habían varios entrenadores que sabían tanto como él sobre estrategia y tácticas. En lugar de esto, fue su habilidad de motivar a los jugadores. “El podía extraer un 10 por ciento extra de un individuo,” dijo Gifford. “Multiplique un diez por ciento por cuarenta hombres en el equipo y por cuarenta partidos por cada campeonato – y usted va a ganar seguro.” (Extraído de la revista *Liderazgo con permiso.*)

APA

## Orando r los enfermos (cont.)

mayor que todo un sermón!

Nada de lo de personas que operan haciendo esto sin ser vistos. Pero una coordinación efectiva de las necesidades y de aquellos dispuestos a ayudar, puede agregar una mayor dimensión al cuidado, y prevenir algunos que estén sufriendo de que lo sigan haciendo por ser ignorados.

Finalmente, uno de los beneficios animadores de esta práctica, será el alcanzar a otros. Existen personas hambrientas de un espíritu de familia, que trascienda una fría formalidad religiosa. Ciertamente, la fe sin obras es muerta y las obras “adornan la doctrina de Dios” (Tito 2:10). Esto puede ser comenzado en el mismísimo contexto de la iglesia reunida!

APA

## APUNTES para Ancianos

Editor: Chuck Gianotti  
Traducción al Español: Daniel Masuello  
Editor Asistente: Andrew Rennie

## COMO CONTACTARNOS

Elders' SHOPNOTES  
27 Watchman Court  
Rochester, NY 14624 U.S.A.  
Email: elderssn@rochester.rr.com  
VOZ: 585.429.5435 or 585.429.6299  
WEB: www.bible-equip.com/esn

## CONTRIBUYENTES

Jack Spender  
*Maestro Bíblico: Establece Iglesias*

Chuck Gianotti  
*Maestro Bíblico: Establece Iglesias*

Maria Forcucci  
*Ministerio Femenino*

Rick Ezell  
*Naperville Baptist Church, Illinois*

“Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella ...”  
1 Pedro 5:2a